

Eje 4

¿Superar el rentismo?

El cooperativismo en Venezuela

Germán Bernasconi

(FTS-IDIHCS/CONICET)

gbernasconi.historia.unlp@gmail.com

Palabras Claves: Chavismo – Cooperativismo – Venezuela

Introducción

El proceso iniciado con la llegada al gobierno de Hugo Chávez Frías abrió un ciclo de gobiernos progresistas que interpeló a las Ciencias Sociales en su comprensión de la realidad, reactualizando debates sobre el Estado y la política. La reforma constituyente, así como la sucesión de elecciones locales, regionales, legislativas, presidenciales y diversos referéndums, fueron algunos de los hitos que son referencias ineludibles a la hora de encarar los mencionados temas cuando se trata de estudios latinoamericanos sobre el pasado más reciente y el presente de nuestro continente.

En este trabajo me propongo iluminar una de las áreas de mayor desarrollo aunque pero de menor estudio durante la Revolución Bolivariana: el sector cooperativista. Este proceso será encarado desde diferentes ángulos para revelar sus múltiples complejidades y las posibilidades que alumbra dentro del proyecto de la revolución bolivariana. Se revisará el vínculo con el proceso político, el modelo de acumulación vigente en Venezuela, la relación con el mundo sindical y el inicio proceso de construcción del estado comunal.

El artículo 118 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, sancionada en el año 1999, “El Estado promoverá y protegerá las asociaciones solidaria, corporaciones y cooperativas, en todas sus formas” a las que se entiende que “mejorarán la economía popular”. Más allá de la real aplicación de los preceptos constitucionales, la inclusión en la Carta Magna revela la importancia política que se le otorgó a este sector desde los inicios del gobierno chavista. Según el “Diagnóstico del Sector de la Economía Social y Solidaria en Venezuela”, la creación de cooperativas se mantuvo en niveles muy bajos hasta el año 2002 inclusive, para luego comenzar una explosión organizacional que en el año 2008, año de cierre del informe, totalizará 264.845 cooperativas en Venezuela. De esta sorprendente cifra, se debe reconocer que el 77% de las mismas se encuentra

inactivas. Es decir, más de 200.000 cooperativas creadas en el periodo 2001 a 2008 dejaron de funcionar aunque mantienen status legal. Sin embargo, las más de 60.000 que se mantienen en actividad superan en cantidad a las de Brasil, Argentina y Colombia juntas. Tomando en cuenta la cantidad de población sobre el número de habitantes, Venezuela exhibió el mayor dinamismo cooperativo de la región en forma holgada.

El fenómeno cooperativista y el proceso político

El mencionado proceso no puede dissociarse de la realidad política que ha vivido desde 1999. La llegada del chavismo al gobierno fue estructurada en torno a la refundación constituyente, cuyo programa central fue la construcción de una democracia participativa y protagónica. Como evidencia más concreta, el citado párrafo de la Constitución da cuenta de ello. Ahora bien, la explosión cooperativa en el año 2003 coincide con la resolución del conflicto político abierto en el país con las leyes antineoliberales de noviembre de 2001 (Ellner 2006), que abrieron un enfrentamiento abierto con las clases dominantes del país y sectores aliados, como el sindicalismo tradicional de la Central de Trabajadores de Venezuela, la CTV. La resolución parcial de este conflicto la podemos encontrar en la reversión popular del Golpe de Estado del 11 de abril de 2002 y la derrota del lockout patronal, conocido como el “Paro Petrolero”, llevado a cabo entre los meses de noviembre de 2002 y febrero de 2003. Siguiendo a Azzellini (2012) y Ellner (2011), especialmente luego de la derrota de la “meritocracia” de PDVSA, podemos identificar un llamado al cooperativismo fruto de las dificultades de reemplazar a más de 11.000 empleados que había apoyado un modelo de explotación petrolera contraria a la redistribución de la renta principal de Venezuela. Esto luego se institucionalizó en la Misión “Vuelvan Caras” de 2004 (transformada en 2007 en Misión Che Guevara), cuyo objetivo reza: “Garantizar la participación de la fuerza creativa del pueblo en la producción de bienes y servicios, superando las condiciones de exclusión y pobreza generadas en las últimas cuatro décadas.” (INCE 2005)

Ahora bien, este proceso no se explica sólo por los impulsos dados por el gobierno y las reformas planteadas como comentan los autores arriba citados. Entendemos que lo que sucede en este tiempo en Venezuela es el proceso de constitución de un bloque de poder con capacidad de movilización y un conjunto de ideas fuerza que transformen el conjunto del sistema político, social y económico, tal como plantea García Linera (2010). Linera expone que en el proceso de crisis de estatalidad se visibiliza bloques en pugna que disputan la hegemonía y el carácter mismo del Estado. El choque de bloques se devela en el momento de un “empate catastrófico” donde la resultante del encuentro de fuerzas

implica la victoria de uno sobre otro, y una resolución (al menos parcial, como mencionamos más arriba) del conflicto. Rompiendo con una lectura institucionalista, entiendo que este proceso se efectuó con el chavismo en el gobierno, situando al momento sucedido entre el Golpe de Estado y el lockout patronal como choque de fuerzas y la victoria del bloque chavista. Sin embargo, el bloque se consolidará en los años siguientes, donde mayores sectores sociales se incorporan al bloque, en el cual se encuentra una parte importante del proceso cooperativista, y con la enunciación de un programa político ideológico: el Socialismo del Siglo XXI. Más allá de la difusa composición de este programa, lo entiendo como una formulación discursiva que intenta amalgamar el conjunto de experiencias que pasó el bloque chavista hasta el fin del 2005 e inicios del año 2006, en el cual Chávez establece un ideario básico de este nuevo socialismo (Borón 2008).

Cooperativismo y modelo de acumulación

Uno de los puntos más relevantes del proceso bolivariano, y su talón de quiles, es el rentismo petrolero. Indudablemente el chavismo ha realizado una redistribución de la riqueza que ha logrado reducir los niveles de pobreza, indigencia y desigualdad producto de las políticas neoliberales iniciadas a mediados de la década de los ochentas (FMI 2012). Sin embargo, al calor de la toma de la renta petrolera en el año 2003 y la “siembra del petrolero” en el conjunto de misiones sociales, inversiones productivas y de inversión social ha habido diversas maneras por las cuales los sectores dominantes de Venezuela han podido tomar ese excedente. Desde la “boliburguesía” hasta los oligopolios privados de distribución de productos básicos (como la empresa Polar), todo mecanismo redistributivo ha sufrido esta disputa por una apropiación privada de un excedente social (Equipo de Investigación de Marea Socialista 2014). La creación de 200.000 cooperativas en solo 7 años que han dejado de estar activas tiene una ligazón en este sentido. Sin hacer de ello una regla general, podemos extrapolar algunos de los mecanismos nombrados en el informe de Marea Socialista en el área de cooperativas. De esta manera, una parte de las cooperativas han sido “de maletín”, es decir, creadas con el objetivo de cobrar subsidios sin realizar las tareas para las cuales se crearon, formando parte de mecanismos de apropiación de capital. También ha habido “integración de cooperativas” con empresas privadas monopólicas o ligadas al sector exportador, lo cual genera muchos beneficios a la cooperativa, al tiempo que desvirtúa su función social y no satisface necesidades básicas con un ética solidaria.

Luego de mencionar estas dificultades, devenida también falta de estructuras de control estatal, como señala Azzelini (2012), efectivamente la inversión volcada en el sector ha empleado a cientos de miles de trabajadores y trabajadoras, especialmente de sectores marginales y excluidos.

Cooperativismo y sindicalización

En el marco de la incorporación de trabajadores y trabajadoras al ámbito cooperativo, ha surgido también una disputa fuerte con el modelo sindical tradicional. Lucena (2007) plantea que la cooperativización ha sido utilizada como forma de flexibilización laboral, ya que estos emprendimientos no se encuentran bajo la órbita de las leyes laborales tradicionales. Profundizando en este punto, Iranzo (2011) afirma que muchas cooperativas contratan trabajadores en forma temporal para no sumar nuevos asociados a la estructura permanente. Sin embargo, vale también mencionar que el sindicalismo no ha podido generar espacios formales o informales, con o sin acuerdo del gobierno, que permitan organizar a esas trabajadoras y trabajadores. El modelo sindical, a pesar de las diferentes centrales sindicales, no ha sufrido grandes cambios y mantiene niveles de afiliación bajos.

La comuna ¿etapa superior de la cooperativización?

En torno al 2007, en conjunto con el inicio del proceso de creación de Comunas en todo el territorio, las comunas se vuelcan a este espacio. Allí se empiezan a forjar un espíritu acorde a una visión solidaria y de desarrollo endógeno, ya que los trabajadores y los productores ligan su producción a necesidades locales, con financiación estatal. Esto permite revertir exclusiones históricas en servicios como en productos básicos, al tiempo que la comunidad es testigo del desarrollo y funciona como contralor social (Piñeiro Harnecker 2008). Ahora bien, el proceso de comunalización de las cooperativas ha llevado a las dinámicas de las primeras a las segundas, en una lógica ya analizada por Ellner (2006): los movimientos por arriba y los procesos por abajo. En un afán de poder destruir el modelo rentístico, el chavismo ha visto en la comuna la forma transicional al capitalismo, en un contacto directo entre producción y consumo y buscando la autonomía de cada comuna en todos los servicios y producciones posibles. La “Ciudad Caribia” es un

ejemplo de ello, planificada para poder autosatisfacer sus necesidades básicas, con una enorme inversión por parte del Estado. El proceso de construcción comunal hoy todavía se encuentra abierto y aparece como la experiencia más avanzada en el continente de una nueva estatalidad desde la constitución de los estados nacionales.

Conclusiones preliminares

El proceso venezolano hoy se encuentra ante una coyuntura decisiva. La persistencia del modelo rentístico ha sido fatal en un proceso que ha restituido demandas históricas de consumo y nivel de vida a millones de personas, basado en la apropiación de la renta petrolera. Aunque abriendo una experiencia inédita, en principio a nivel productivo en la cantidad de cooperativas y luego en su dimensión territorial con las comunas, no ha sido posible lograr el autoabastecimiento y la soberanía alimentaria y de productos básicos. A pesar de ello, de los límites que se puedan encontrar a la experiencia del chavismo, evidentemente el cambio operado en la sociedad venezolana ha sido profundo. Pocos procesos políticos pueden sobrevivir simultáneamente a la muerte de un líder como el venezolano, al tiempo que enfrenta una estrategia combinada de la derecha política que ha asumido el juego democrático y sectores reorganizados de las clases dominantes que operan en una estrategia de largo plazo de desabastecimiento, aún a costa de sus posibles ganancias.

Bibliografía y Fuentes:

“Diagnóstico del Sector de la Economía Social y Solidaria en Venezuela” (2008), Caracas, Cooperativa Gestión Participativa.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela

Osta, Karelys, Mendoza, Ermelinda, & Marisela, Giraldo. (2005). “La actividad cooperativa en Venezuela” Revista Venezolana de Gerencia, 10(31), 424-439.

Azzelini, Dario (2012) “Economía solidaria en Venezuela: Del apoyo al cooperativismo tradicional a la construcción de ciclos comunales” en: Lianza, Sidney & Chedid Henriques,

Flavio [coomp]. A economía solidária na América Latina: realidades nacionais e políticas públicas. Pró Reitoria de Extensão UFRJ. Rio de Janeiro.

Ellner, Steve (2011) "Política y movimientos sociales en Venezuela: El movimiento dirigido por Hugo Chávez y los mitos del Populismo radical" (En línea). Aletheia, 2(3). FaHCE. La Plata.

García Linera, Álvaro (2010) Conferencia: "La construcción del Estado". Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Publicado en: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/Clase-Magistral-Garc%C3%ADa-Linera-en-Sociales.pdf>

INCE (2005). "Mision ¡Vuelvan Caras!". Educere, 9(28), 41-43

FMI (2012). "Income Inequality and Fiscal Policy" (en inglés). Publicado en: <https://thenextrecession.files.wordpress.com/2016/05/sdn1208rev.pdf>

Equipo de Investigación de Marea Socialista (2014) "Sinfonía de un Desfalco a la Nación: Tocata y fuga... de Capitales". Publicado en: <http://mareasocialista.com.ve/?p=52>

D'Elia, Yolanda (coord.) "Las Misiones Sociales en Venezuela: una aproximación a su comprensión y análisis", 57-74, ILDIS, Caracas.

Lucena, Héctor (2007), "Lo laboral en tiempos de transición" UC, Valencia.

Iranzo, Consuelo (2011) "Chávez y la política laboral en Venezuela" Revista Trabajo, 5(8), 5-37, 2011

Borón, Atilio (2008). "Socialismo del siglo XXI: ¿Hay vida después del neoliberalismo?" Ediciones Luxemburg, Buenos Aires.

Piñeiro Harnecker, Camila (2008) "Principales Desafíos de las Cooperativas en Venezuela" Cayapa: Revista de Economía Social Venezolana 15, 37-60.

Ellner, Steve (2006) "Las estrategias «desde arriba» y «desde abajo» del movimiento de Hugo Chávez" En: Cuadernos del CENDES, año 23. n° 62, Tercera Época, mayo-agosto.